

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XII. De lo que conto cabrero a los que estaban con Don Quixote.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1581

cabreros la herida, le dixo, que no tuvièffe pena, que el pondria remedio con que facilmente se sanasse: Y tomando algunas ojas de romero, del mucho que por alli avia, las mascò, y las mezclò con un poco de sal, y aplicandofelas à la oreja, se la vendò muy bien, assegurandole, que no avia menester otra medicina, y assi fuè la verdad.

CAPITULO XII.

De lo que contò un cabrero à los que estavan con Don Quixote.

ESTANDO en esto, llegò otro moço de los que les trayan del aldea el bastimento, y dixo: Sabey's lo que passa en el lugar, companeros? Como lo podemos saber, respondiò uno dellos. Pues sabed, prosiguiò el moço, que muriò esta mañana aquel famoso Pastor estudiante llamado Grisòtomo, y se murmura, que ha muerto de amores de aquella endiablada moça de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en habito de pastora por essos andurriales. Por Marcela diràs, dixo uno. Por essa digo, respondiò el cabrero; y es lo bueno, que mandò en su testamento, que le enterrassen en el campo, como si fuera Moro, y que sea al piè de la peña donde està la fuente del alcornoque; porque, segun es fama, y èl, dicen, que lo dixo, aquel lugar es à donde èl, la viò la vez primera: Y tambien mandò otras cosas tales, que los Abades del pueblo dicen, que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan porque parecen de Gentiles. A todo lo qual responde aquel gran su amigo Ambrosio el estudiante, que tambien se vis-
tiò

tío de pastor con él, que se hà de cumplir todo sin saltar nada, como lo dexò mandado Grisòstomo, y sobre esto anda el pueblo alborotado: Mas à lo que se dize, en fin se harà lo que Ambrosio, y todos los pastores sus amigos quieren; y mañana le viènen à enterrar con gran pompa donde tengo dicho: Y tengo para mi que ha de ser cosa muy de ver, alomenos yo no dexarè de ir à verla, si supiesse no bolver mañana al lugar. Todos harèmos lo mesmo, respondieron los cabreros, y echarèmos fuertes à quien hà de quedar à guardar las cabras de todos. Bien dizes, Pedro, dixo el otro, aunque no ferà menester usàr de essa diligencia, que yo me quedarè por todos, y no lo atribuyas à virtud, y à poca curiosidad mia, fino à que no me dexa andar el garrancho, que el otro dia me passò este piè. Con todo esso te lo agradecèmos, respondiò Pedro: Y Don Quixote rogò à Pedro le dixesse, que muerto era aquel, y que pastora aquella? A lo qual Pedro respondiò, que lo que sabìa era, que el muerto era un Hidalgo rico, vezino de un lugar que estàva en aquellas fierras, el qual avìa sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los quales avìa buuelto à su lugar con opinion de muy sàbio y muy leydo. Principalmente dezian, que sabìa la Ciencia de las estrellas, y de lo que passan allà en el Cielo el Sol, y la Luna; porque puntualmente nos dezìa el Cris del Sol, y de la Luna. Eclipse se llama, amigo, que no cris, el escurecerse effos dos Luminares mayores, dixo Don Quixote: Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguiò su cuento diziendo: Assi mesmo adevinàva, quando avìa de ser el año abundante, ò estil. Estèril quereys dezir, amigo, dixo Don Quixote. Estèril, ò estil,

estil, respondiò Pedro, todo se fale allà : Y digo, que con esto que dezìa, se hizieron sus Padres y sus amigos (que le davan credito) muy ricos, porque hazian lo que el les aconsejaba, diziendoles : Sembrad este año cevada, no trigo : En este podeys sembrar garvanços, y no cevada : El que viene ferà de guilla de azeyte : Los tres siguientes no se cogerà gota. Esta Ciencia se llama, *Astrologia*, dixo Don Quixote. No sè yo como se llama, replicò Pedro, mas sè, que todo esto sabìa, y aun mas. Finalmente no passaron muchos meses despues que vino de Salamanca, quando un dia remaneciò vestido de Pastor con su cayado, y pellico, aviendo se quitado los habitos largos, que como Escolar traya ; y juntamente se vistiò con el de Pastor otro su grande amigo llamado Ambrosio, que avia sido su compañero en los estudios. Olvidàvafeme de dezir, como Grisòtomo el difunto fuè grande hombre de componer coplas tanto, que el hazia los Villancicos para la noche del nacimiento del Señor, y los Autos para el dia de Dios, que los representavan los moços de nuestro pueblo, y todos dezian, que eran por el cabo. Quando los del lugar vieron tan de improvifo vestidos de pastores a los dos Escolares, quedaron admirados, y no podian adivinar la causa, que les avia movido à hazer aquella tan esotraña mudança. Ya en este tiempo era muerto el Padre de Grisòtomo, y el quedò heredado en mucha cantidad de hazienda, anfi en muebles, como en rayzes, y en no pequeña cantidad de dineros, de todo lo qual quedò el moço Señor desoluto ; y en verdad que todo lo merecìa, que era muy buen compañero, y caritativo, y amigo de los buenos, y tenìa una cara como una benedicion. Despues se vi-

no



no à entender, que el averse mudado de trage no avia fido por otra cosa, que por andarse por estos despoblados empòs de aquella pastora Marcela, que nuestro çagal nombrò de nantes, de la qual se avia enamorado el pobre difunto de Grisòstomo. Y quieroos dezir aora (porque es bien que lo sepàys) quien es esta rapaza; quiça, y aun fin quiça, no avreys oido semejante cosa en todos los dias de vuestra vida, aunque vivàys mas años que Sarra. Dezid Sarra, replicò Don Quixote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero. Harto vive la farna, respondiò Pedro, y si es, Señor, que me aveys de andar çaheriendo à cada passio los vocablos, no acabarèmos en un año. Perdonadme, amigo, dixo Don Quixote, que por aver tanta diferencia de farna à Sarra, os lo dixè; pero vos respondisteys muy bien, porque vive mas farna, que Sarra; y profeguid vuestra historia, que no os replicarè mas en nada. Digo, pues, Señor mio de mi alma, dixo el cabrero, que en nuestra aldea hubo un labrador aun mas rico que el Padre de Grisòstomo, el qual se llamava Guillermo, y al qual diò Dios, amen de las muchas y grandes riquezas, una hija, de cuyo parto murió su Madre, que fuè la mas honrada muger, que hubo en todos estos contornos. No parece fino que aora la veo con aquella cara, que del un lado tenia el Sol, y del otro la Luna, y sobre todo hazendosa, y amiga de los pobres; por lo que creo, que deve de estar su anima à la hora de aora gozando de Dios en el otro mundo. De pefar de la muerte de tan buena muger murió su marido Guillermo, dexando à su hija Marcela muchacha, y rica en poder de un Tio fuyò Sacerdote, y Beneficiado en nuestro lugar. Creciò la niña con
tanta

tanta belleza, que nos hazia acordar de la de su Madre, que la tuvo muy grande, y con todo esto se juzgava, que le avia de passar la de la hija: Y assi fue; que quando llegò à edad de catorze à quinze años, nadie la mirava, que no benedia à Dios, que tan hermosa la avia criado, y los mas quedavan enamorados, y perdidos por ella. Guardàvala su Tio con mucho recato, y con mucho encerramiento, pero con todo esto la fama de su mucha hermosura se estendiò de manera, que assi por ella, como por sus muchas riquezas, no solo de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas à la redonda, y de los mejores dellos era rogado, sollicitado, è importunado su Tio, se la dieffe por muger: Mas el (que à las derechas es buen Christiano) aunque quifiera casarla luego assi como la viò de edad, no quiso hazerlo sin su consentimiento, sin tener ojo à la ganancia, y grangeria que le ofrecia el tener la hazienda de la moça, dilatando su casamiento. Y à fe que se dixo esto en mas de un corrillo en el pueblo en alabança del buen Sacerdote; que quiero que sepa, Señor andante, que en estos lugares cortos de todo se trata, y de todo se murmura: Y tened para vos, como yo tengo para mi, que devia de ser demasiadamente bueno el Clerigo, que obliga à sus feligreses à que digan bien del, especialmente en las aldeas. Assi es la verdad, dixo Don Quixote; y proseguid adelante, que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contays con buena gracia. La del Señor no me falte, que es la que haze al caso: Y en lo demas fabrèys, que aunque el Tio proponia à la Sobrina, y le dezia las calidades de cada uno en particular de los muchos, que por muger la pedian, rogandole que se ca-

T o m. I.

N

fasse,



fasse, y escogièsse à su guſto, jamas ella respondiò otra cosa, fino que por entonces no querìa casarse, y que por ser muy muchacha no se sentìa muy hàbil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas que dava, al parecer, justas escusas, dexàva el Tio de importunarla, y esperàva à que entrasse algo mas en edad, y ella supiese escoger compaõia à su guſto: Porque dezìa el, y dezìa muy bien, que no avian de dar los Padres à sus hijos estado contra su Voluntad. Pero, hètelo aqui, quando no me cato, que remanece un dia la melindrosa Marcela hecha Pastora, y sin ser parte su Tio, ni todos los del pueblo que se lo defaconsejavan, diò en irse al campo con las demas çagalas del lugar, y diò en guardar su mesmo ganado: Y assi como ella saliò en publico, y su hermosura se viò al descubierto, no os fabrè buenamente dezir quantos ricos mancebos, hidalgos, y labradores han tomado el traje de Grisòtomo, y la andan requebrando por esos campos; Uno de los quales, como yà està dicho, fuè nuestro difunto, del qual dezian, que la dexàva de querer, y la adoràva: Y no se piense, que porque Marcela se puso en aquella libertad, y vida tan suelta, y de tan poco, ò ningun recogimiento, que por esso ha dado indicio, ni por semejias, que venga en menoscabo de su honestidad, y recato: Antes es tanta, y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de quantos la firven y folicitan, ninguno se hà alabado, ni con verdad se podrà alabar, que le aya dado alguna pequena esperança de alcançar su desseo: Que puesto que no huye, ni se esquivava de la compaõia y conversacion de los pastores, y los trata cortès y amigablemente, en llegando à descubrirle su intencion qualquiera dellos, aunque sea

sea tan justa y fanta como la del Matrimonio, los arroja de si como con un trabuco: Y con esta manera de condicion haze mas daño en esta tierra, que si por ella entrara la pestilencia; porque su afabilidad, y hermosura atrae los corazones de los que la tratan, à servirla, y à amarla; pero su desden y desengaño los conduze à terminos de desesperarse: Y assi no saben que dezirle, fino llamarla à voces, cruel, y desagradecida, con otros titulos à este semejantes, que bien la calidad de su condicion manifiestan; y si aqui estuviéssedes, Señor, algun dia, verades resonar estas sierras, y estos valles con los lamentos de los desengañados que la figuen. No està muy lexos de aqui un sitio donde ày casi dos dozenas de altas hayas, y no ay ninguna que en su lisa corteza no tenga gravado, y escrito el nombre de Marcela; y en cima de alguna una corona gravada en el mesmo arbol, como si mas claramente dixera su Amante, que Marcela la lleva, y la merece de toda la hermosura humana. Aqui suspira un pastor, alli se queixa otro, acullà se oyen amorosas cançiones, acà desesperadas endechas: Qual ày que passa todas las horas de la noche sentado al piè de alguna enzina, ò peñasco, y alli sin plegar los llorosos ojos, embevecido, y transportado en sus pensamientos, le hallò el Sol à la mañana: Y qual ay que sin dar vado, ni tregua à sus suspiros, en mitad del ardor de la mas enfadosa fiesta del verano, tendido sobre la ardiente arena embia sus quejas al piadoso Cielo: Y deste, y de aquel, y de aquellos, y destes, libre, y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos, estàmos esperando, en que ha de parar su altivez, y quien ha de ser el dichoso que ha



de venir à domeñar condicion tan terrible, y gozar de hermosura tan estremada. Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad, me doy à entender, que tambien lo es la que nuestro çagal dixo, que se dezìa, de la causa de la muerte de Grisòstomo: Y assi os aconsejo, Señor, que no dexeys de hallàros mañana à su entierro, que serà muy de ver, porque Grisòstomo tenìa muchos amigos, y no està deste lugar a aquel donde manda enterrarse, media legua. En cuydado me lo tengo, dixo Don Quixote, y agradèzcoos el gusto, que me avèys dado con la narracion de tan sabroso cuento. O! replicò el cabrero, aun no sè yo la mitad de los casos sucedidos à los Amantes de Marcela, mas podria ser, que mañana topàssèmos en el camino algun pastor, que nos los dixèsse: Y por aora bien serà, que os vays à dormir debaxo de techado, porque el sereno os podria dañar la herida, puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no ày que temer de contrario accidente. Sancho Pança, que ya dava al diablo el tanto hablar del cabrero, solicitò por su parte, que su Amo se entràsse à dormir en la choça de Pedro. Hizòlo assi, y todo lo mas de la noche se le pasò en memorias de su Señora Dulcinea à imitacion de los amantes de Marcela. Sancho Pança se acomodò entre Rozinante, y su jumento, y durmiò no como enamorado desfavorècido, sino como hombre molido à cozes.